

FRANCISCO COLOANE, NUESTRO ESCRITOR DEL EXTREMO SUR

Pedro Bravo-Elizondo

Chile por su larga y despedazada geografía, presenta características tan especiales que su literatura no tiene otra alternativa que reflejar tales disparidades. Coloane (1910-2002) fue uno de los escritores que mejor nos presentó la vida y existencia en el extremo austral a través de sus narraciones. Marino inveterado, por lo tanto un enamorado del mar nos dejó obras como *Cabo de Hornos*, *El camino de la ballena*, *El último grumete de la Baquedano*, *Golfo de Penas*, *Tierra del Fuego*, *El guanaco blanco* y otras. Su única obra de teatro fue *La Tierra del Fuego se apaga* a la que me referiré más adelante.

La editorial Mondadori de Barcelona, nos presentó en el 2000 sus memorias, bajo el título *Los pasos del hombre*. El prefacio es de Efraín Barquero que contiene sus palabras de homenaje al autor cuando recibió el Premio Nacional de Literatura en 1964.

Coloane al presentar “estos pasos del hombre” comenta al lector: “Son sólo algunos pasos (...) de un muchacho que partió en busca de algo más, hacia el extremo sur y no hacia el norte”(Coloane; 2000: 15). Una lástima, pues habríamos agregado un narrador de fuste al salitre y al canon literario que exhibimos con orgullo.

El tema que recorre las doscientas setenta y cinco páginas es el mar y su gente en esa región de Magallanes, un territorio de un millón trescientos ochenta y dos mil kilómetros cuadrados de llanuras e islas, donde el viento hace que los árboles crezcan horizontalmente, el frío, la soledad y la magia marcan el tono de la vida diaria. El libro está dividido en siete capítulos: Islas de infancia, Estancia Sara, La ciudad y el mundo austral, Viajes, El guanaco blanco, En tierras lejanas y Volvamos al mar.

Nació en “*En una casa construida sobre pilotes de madera alquitranados (...) donde había una especie de puente de tablones para ir del comedor a la cocina. En la alta marea, el oleaje llegaba hasta debajo del dormitorio y así no demoré mucho en pasar del rumor de sus aguas al de las aguas del mar*” (21). La leyenda del errante buque fantasma *Caleuche* con sus marineros de

uniforme blanco, con un pie colgado al espinazo y la cabeza torcida atrás le fue transmitida por una abuela a su madre y de ella lo recibió en las horas de su niñez.

Al leer es común que asociemos lo narrado con el mundo que nos rodea y conocemos. Más aún cuando Iquique en sus tiempos del salitre, recibió a innumerables “chilotes” en búsqueda de otros horizontes. En la bahía solamente, conocí a varios que trabajaban como motoristas, mecánicos o guachimanes. Coloane recuerda que debido el clima inhóspito de la región no hay trabajos fáciles en esas latitudes. Pero se aprende a vivir en y con ella. La naturaleza y sus pastizales de coirón, “resistentes a la nieve y el hielo” no impiden que el hombre desempeñe su trabajo. “*Algunos, venidos de mundos muy diversos que al instalarse allí, se sentían como si hubieran nacido de golpe nuevamente*” (Coloane; 2000: 83). Nombres como Milici, Marzolo, Goselin, Vukasovic, Mazlow, Wegman, Kramarenko, Lindford, Fugelle, Arentsen, nos entregan un arco iris de nacionalidades. Entre los emigrados, cita a un yugoeslavo constructor de casas, galpones y corrales, Pedro Cjetkovic, cuyos padres y la mayoría de ellos provenían de la isla de Brac. Cuando a uno de ellos le iba mal, exclamaba “Maldito sea ese Cristóbal Colón que descubrió América!”

En 1929 su trabajo en la estancia de Sara Braun poderosa estanciera, nombre legendario en Magallanes socia de la empresa naviera Braun y Blanchard, le permite acumular experiencias que años más tarde transformará en los cuentos que le dieran a conocer en el país y en el extranjero. Fue en “Sara” donde escuchó los relatos sobre las masacres de los obreros ganaderos en Puerto Natales en 1919 y de la Federación Obrera de Magallanes en Punta Arenas en 1920.

La estancia “Sara” donde le corresponde desempeñarse, “*tenía noventa mil ovejas, algunos miles de vacunos, tres mil caballos y centenares de perros (...) Muchos trabajos duros y riesgosos. Allí es donde uno conoce mejor al hombre y al compañero*” (Coloane; 2000: 81).

Este conocimiento del hombre que es la herramienta básica del escritor para delinear sus personajes, en Coloane va un poco más allá. Escuchésmole: “*Al comenzar, recibí, además de las órdenes de trabajo, tres caballos y tres perros. Los hombres y los animales que conocí en esos años me dieron el pie para la mayor parte de mis escritos* (2000: 81). Confiesa que durante ese

período de su vida, la literatura fue algo ignorado para él. “*Trabajábamos de a caballo y campo afuera. Después de nuestras tareas, sólo había tiempo para dormir*” (Coloane; 2000: 88). Los críticos en algunos casos, encasillan y derivan influencias para acometer el análisis de las obras. En el caso de Francisco Coloane se le compara con Jack London y Joseph Conrad, a los cuales admite, “*no conocí en aquella época.*”

Cómo se explica Coloane su profesión de escritor – un contrasentido en el Chile de su época – más aún en el período histórico que le correspondió vivir. Y su razonamiento es simple, porque describe y narra el ambiente, el mundo que lo rodeaba, la vida cotidiana, el amor, el odio, “*experiencias vividas muy próximas a la verdad.*” En buenas cuentas, su visión de mundo. Y la ficción se transparenta cuando nuestro escritor afirma “muy próximas a la verdad,” pues eso es la ficción, en oposición a la Historia que *es lo que ocurrió* y la ficción, *cómo debiera haber ocurrido*. Así lo especificó Aristóteles hace algunos añitos.

Las costumbres en esa región de tanta soledad y amplitud, apartada del mundo, difieren del Chile continental. Cuenta Coloane que fue al velorio de un pescador. La viuda desconsolada lloraba junto al humilde ataúd. Un poblador se le acercó y le dijo “Bueno, yo también soy solito, qué le parece si nos rejuntemos. La viuda dejó de llorar un momento y le contestó: “Ya me hablaron, ya” (Coloane; 2000: 190).

Los habitantes aborígenes del lugar, los onas, sufrieron la persecución y eliminación por el hombre blanco, tanto extranjero como nacional. Coloane recuerda que era común entre ellos el ser bautizados con nombres ilustres. En Punta Arenas, en la biblioteca municipal encontró en el periódico *El Magallanes* del siglo pasado, una crónica en que se relata que fueron detenidos por robar ovejas, Víctor Hugo, Pasteur, Darwin, Humboldt y otros. A raíz del temperamento neurótico de un amigo, asegura que éste “*se habría sentido muy bien entre los onas que se ponían rayas de colores en el rostro para advertir a sus semejantes cuando habían amanecido de mal humor*” (Coloane; 2000: 114).

No podrían faltar en estas memorias, aunque lo quisiera el protagonista, los hechos políticos ocurridos en esa zona, desde Melinka utilizado como espacio de relegación por González Videla, a Dawson la isla que fue refugio frente a Puerto del Hambre y la cual Pinochet convirtió en campo de concentración,

de prisioneros, en especial “*de personalidades del mundo político e intelectual (...) En otro campo, en la misma isla fueron confinados cientos de trabajadores, dirigentes obreros y parlamentarios de la región austral*” (Coloane; 2000: 193-194). El tono de esta narración e historia no es amargo ni tiene un dejo de rencor. Sucedió simplemente. Muy de paso recuerda que la única obra de teatro que escribiera *La Tierra del Fuego se apaga* fue filmada en Argentina. Lo que omite es que el director fue el mexicano “El Indio” Emilio Fernández en 1955, uno de los grandes cineastas de América Latina. El mismo año se filma *Cabo de Hornos*, en una co-producción española-mexicana dirigida por Tito Davison, y en 1983, Jorge López en Chile dirige *El último grumete de la Baquedano*, lectura obligada y best-seller de su creación literaria.

Las memorias tienen el encanto de llevarnos a épocas pasadas, revividas por la memoria indagadora del que se explica y rememora la trayectoria vivida. Si ha sido una personalidad literaria como Coloane, el lector sabrá de la existencia de otras de igual categoría, amigos, compañeros, circunstancias. Tal tipo de género literario presentará en muchos casos, una historia más fidedigna de un entorno o época que la historia oficial. Libro entretenido y difícil de dejar de lado, *Los pasos del hombre*.

DE LOS AUTORES:

Dr. Iván Valenzuela Espinosa. Sociólogo. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

Dr. Juan Podestá Arzubiaga. Sociólogo. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

Dra. Paulina Salinas Meruane. Asistente Social. Universidad del Mar.

Ximena Báez Tuñón. Psicóloga, Mg. Universidad del Mar.

Patricio Rivera Olguín. Licenciado en Historia. Mg. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

Víctor Guerrero Cossio. Sociólogo. Mg. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

Dr. Bernardo Guerrero Jiménez. Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

Carlos Donoso Rojas. Historiador. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hugo Romero Bedregal. Antropólogo. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

Francisco Ramírez V. Asistente Social. Mg. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

Dr. Pedro Bravo Elizondo. Universidad de Wichita. Estados Unidos.